

Dossier para el docente

Colegio Niño Jesús de Praga

Septiembre de 2019



¡En septiembre toda la escuela festeja!

4 de septiembre: Día de la Secretaria.
10 de septiembre: Día del portero
11 de septiembre: Día del Maestro
13 de septiembre: Día del bibliotecario.
17 de septiembre: Día del Profesor.
19 de septiembre: Día del Preceptor
21 de septiembre: Día del Estudiante.
28 de septiembre: Día del Rector/Director

¡A todos muy feliz día!

La **vocación** alude al llamado interior que todo ser humano recibe para desarrollar sus propias potencialidades.

“Todos los seres humanos tenemos una vocación única e irrepetible que consiste en ser más nosotros mismos y que, lejos de encerrarnos en una actitud egoísta, nos compromete a la vez con nuestra esencia, con el prójimo, con el mundo y con la trascendencia”.

“Quiero hablar con cierta pasión del oficio del maestro. Me dedico a esto porque creo en ello, porque pienso que ésta es la manera que yo creo eficaz de trabajar por un mundo mejor. He creído y sigo creyendo que los seres humanos se construyen en las aulas”. A éstas palabras, refiere un vocablo viejo, casi en desuso: **vocación**; no es un propósito, ni es un proceso, es algo previo a eso. Es algo que se nos impone desde dentro de nosotros mismos, con fuerza irresistible, de modo que si no lo seguimos, frustramos nuestras vidas.

Una instancia vital para enfrentar grandes desafíos en educación es la **vocación docente**, el docente es la persona que forma, ayuda a sacar del interior de cada uno lo mejor que lleva adentro, tiene la enorme responsabilidad de formar las mentes y personalidades de las jóvenes generaciones, de lo que van a ser esas personas en su vida, y por consiguiente, de lo que va a ser el país donde vivan.

Con vocación, los desafíos educacionales se enfrentan de mejor forma, cuando ésta se vive intensamente, son beneficiados los alumnos pero además, el docente se siente satisfecho y auto realizado. La autorrealización es esencial para emprender y entregar lo mejor a la juventud, en una época en donde hay cambios radicales, tanto en lo social, económico, como espiritual y cultural. El docente debe encauzar sus energías hacia un constante trabajo personal por ser mejor, y por ende, entregar con amor, aquellos conocimientos y valores en pro de aprendizajes significativos y pertinentes en la formación de sus alumnos; teniendo la convicción que si existe la reciprocidad entre ambos agentes, los frutos serán mañana las bases de una nueva sociedad.

Lo que se siembra en terreno fértil, dará los resultados anhelados, jóvenes autónomos, democráticos, exitosos y felices.

EL CATEQUISTA, "TESTIGO DE LA FE"

Todos, al hacer memoria de nuestro propio proceso personal de crecimiento en la fe, descubrimos rostros de catequistas sencillos que, con su testimonio de vida y entrega generosa, no ayudaron a enamorarnos de Cristo.

Por esto, y dados los tiempos que transitamos, necesitamos....

Catequistas modelos de Fe, que viven el encuentro personal y vivo a través de la Eucaristía, que combatan la miopía espiritual. Estamos en tiempos que hacen que se quiera imponer como normal una cultura de lo "bajo", en que parece no haber lugar para la esperanza. Hoy más que nunca, surge el deseo del hombre: "Queremos ver a Jesús". Muchos rostros que, con un silencio más claro que mil palabras, nos formulan este pedido.

Catequistas adoradores: Porque adorar es reconocer desde la humildad la grandeza infinita de Dios. Sólo la verdadera humildad puede reconocer la verdadera grandeza. No adorar lo no adorable es el gran signo de los tiempos de hoy. Ídolos que causan muerte no merecen adoración alguna.

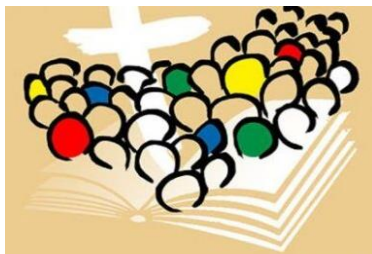
Catequistas conscientes de ser vasijas de barro: que abracen su fragilidad, y reconozcan en ella un tesoro escondido, que confunde a los soberbios y derriba a los poderosos, para poder así dar culto, sólo al verdadero Dios.

Catequistas audaces y fervorosos. Audacia que nos lleva a anunciar a Jesucristo con toda nuestra vida, para no correr alocadamente la maratón del éxito. Hace falta mucha audacia para trabajar unidos y contra la corriente. Caminar siempre lento, no sin cansancio y desconcierto, pero confiados en renovar el fervor de apóstol cada día.

Ser catequista no es enseñar catequesis, sino es, dejarte mirar por Jesús que te salva, y llevar esa alegría de la salvación a todos los demás explicándoles como es el Señor, ayudándolos a rezar en profundidad, a adentrarse en sus misterios, a gustar de su presencia cada día más...

Somos catequistas de este tiempo, de esta Iglesia, marcados por las crisis y los cambios... No todo está en cambio, no todo es inestable, no todo es fruto de la cultura o el consenso. Hay algo que se nos ha dado como don, que supera nuestras capacidades, que supera todo lo que podamos imaginar y pensar. El catequista ha de vivir lo que nos dice S. Juan: "Hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él". Podemos decir con el apóstol Pablo: "Sé a quién le he confiado mi vida".

Animados a pensar en la pastoral de la periferia, en aquellos que están más alejados, en los que habitualmente no concurren a la parroquia. Ellos también están invitados. Dios los ha llamado a ser sus catequistas, en esta Iglesia, para que sean parte y protagonistas de la asamblea, no para manejar, ni imponer, gobernar, mandar, o buscar enfrentamiento y lucha, sino para hacer juntos la apasionante experiencia de dar a conocer a Cristo, y dejar que sea Dios quien escriba la historia.



Papa Francisco, ¡Salgan a buscar corazones!,
Mensajes a los catequistas. cf. Jorge M. Bergoglio
Un alma para el mundo